



## EL TRIGO Y EL DINERO.

*Nueva Relacion, en la cual se refiere la reñida disputa que tuvieron entre si sobre cuál era de mayor escelencia.*

**P**are su dorado carro  
el rubicundo planeta,  
la luna tenga su móvil,  
y las errantes estrellas:  
paren los cuatro elementos,  
todos los astros atiendan  
á una reñida batalla  
entre el Trigo y la Moneda.  
Pido á todos su atencion,  
para que con ella pueda  
sin temor, mi rudo ingenio,  
salir bien de aquesta empresa,  
y contarle á mi auditorio  
la mas reñida pendencia  
que han oído los nacidos,  
y han escrito los Poetas.  
Y porque sea notorio,  
quiero que todos lo sepan:  
y es, que el Trigo y el Dinero  
están en gran competencia,  
sobre cuál de los dos és  
de mas sublimadas prendas.  
Habló el Dinero, diciendo  
al Trigo de esta mauera:

¿cómo, villano, atrevido,  
te opones á mis grandezas,  
sabiendo que mis aplausos  
se elevan á las estrellas?  
Y por si no lo supieres,  
será razon que lo sepas:  
mi nombre propio es Dinero,  
hecho soy de tres materias,  
que son oro, plata y cobre,  
metales que el mundo aprecia.  
Soy caballero cruzado,  
pues tengo en mí la encomienda,  
el Rey sus armas me dió,  
y las traigo por defensa.  
Los mas nobles caballeros,  
y señores de altas prendas  
me dan su lado derecho,  
y me sientan á sus mesas.  
Soy el empeño del mundo,  
pues todo á mí se sujeta;  
hago al pobre poderoso,  
discreto al que necio era.  
Tambien de un soldado raso  
hago un general apriesa;

doy dones y señorías,  
puestos, lauros y grandezas,  
doy mitras y doy capelos,  
doy vengalas y ginetas,  
toisones, llaves doñadas,  
doy veneras y encomiendas,  
beneficios, canongías,  
ducados y presidencias,  
gobiernos, corregimientos,  
alabardas y banderas,  
marquesados y condados,  
y otras muchas preeminencias.  
Yo edifico casas, pueblos,  
villas, ciudades y aldeas,  
alcázares y palacios,  
castillos y fortalezas,  
catedrales y conventos,  
y otras fábricas diversas.  
Yo convierto en tierra llana  
la mas eminente sierra,  
pongo viñas y olivares,  
huertos, jardines y huertas.  
Yo fundo los mayorazgos,  
los vínculos, las haciendas:  
yo tengo capellanías  
para los hombres de letras;  
tengo colegios, estudios,  
y escuelas de espada negra.  
Tengo maestros de danza,  
pintores de gran destreza:  
para los enfermos tengo  
doctores de mucha ciencia,  
barberos para sangrar,  
afeitar y sacar muelas;  
cirujanos para heridas,  
albeítars para bestias,  
albardoneros, herreros,  
armeros para escopetas,  
carpinteros y torneros,  
sastres y sastras muy buenas,  
zapateros de obra prima,  
como tambien de obra gruesa;  
sombriereros, coleteros,  
y maestros de vihuelas;  
roperos y mercaderes,  
y de mercerías tien las.  
Tengo fábricas de paños,  
de grana, rasos y telas,  
fondos, damascos, persianas,

y otras esquisitas telas,  
con que se visten los reyes,  
y hombres de muy altas prendas.  
Las fábricas de sayal,  
anascotes y estameñas,  
lamparillas, chamellotes,  
tafetanes y bayetas,  
sempiternas, calamacos,  
están tambien á mi cuenta.  
Tengo tambien para pobres  
muchas fábricas muy buenas  
de sargas y paños pardos,  
y lienzos de mil maneras.  
Tengo para el pasajero,  
mesones, posadas, ventas,  
y tambien en las ciudades  
bodegones y tabernas,  
donde venden por cuartillos  
vino, aguardiente y mistela.  
Para el regalo del hombre  
tengo muchas cosas buenas,  
como son, pavos, capones,  
gallinas y pollas tiernas,  
pollos, liebres y conejos,  
perdices y gallinetas;  
puercos, vacas y carneros,  
machos, cabritos y ovejás;  
cerezas, brebas, duraznos,  
priscos, manzanas, ciruelas,  
albaricoques, membrillos,  
peros, perazas y peras,  
nueces, sandías, melones,  
ubas, higos y camuesas:  
tengo dulces, chocolate,  
limonada y agua fresca;  
tengo leche, miel y huevos,  
canela, azucar y almendras.  
En el mar tengo navíos,  
saetías y galeras,  
pincos, falucas, gavarras,  
y otras naves estranjeras.  
Por mí va la flota á Indias,  
y mil marchantes en ella:  
yo redimo los cautivos,  
yo contra infieles doy guerra;  
yo visto al pobre desnudo,  
caso las pobres doncellas,  
y el pobre por mí trabaja,  
por mí el rico se desvela;

hago grandes amistades,  
venzo pleitos y quimeras;  
yo sé de todos oficios,  
y entiendo de todas ciencias.  
Tengo para pasear  
sillas, coches y literas;  
y á donde quiera que estoy,  
jamás entra la tristeza:  
todo es gusto, pasatiempos,  
bailes, saraos y fiestas,  
juegos, entretenimientos,  
fiestas, toros y comedias,  
correr cañas y alcancías,  
convites, banquetes, mesas.  
Soy muy delgado de ingenio,  
tengo muchas agudezas:  
los ingenios del azucar  
yo los saqué de mi idea;  
los molinos del aceite,  
y las casas de moneda,  
las fábricas de tabaco;  
pongo millones y rentas:  
tengo plateros que hacen  
relicarios y cajetas,  
engastes para rosarios,  
cruces, medallas, cadenas,  
galón, hebillas, anillos,  
dijes, botones, corchetas,  
cucharas y tenedores:  
también para las iglesias  
hacen lámparas y atriles,  
hisopos y calderetas,  
ciriales, candeleros,  
cálices, cruces, patenas,  
fuentes salvillas y jarros,  
campanillas, vinageras;  
las medias lunas y soles,  
las coronas y diademas;  
las custodias y copones  
que en el sagrario se encierran.  
No quiero pasar de aquí,  
pues si mas decir quisiera,  
en un año no acabára  
de referir mis grandezas;  
y ahora con atencion  
solo aguardo la respuesta.  
Et Trigo atento escuchaba,  
y ya falto de paciencia,  
le dice: calla, villano,

suspende la errante lengua,  
pues aquel que mucho habla,  
dice el vulgo, en mucho yerra:  
y así para que no ignores  
tu loca y vana soberbia,  
te diré en breves palabras  
algunas de mis grandezas,  
desvaneciendo las tuyas,  
pues todo son apariencias.  
Yo alimento al Padre santo  
en su sòlio y silla regia,  
á Cardenales y á Obispos;  
también al Rey y á la Reina,  
condes, duques y marqueses,  
caballeros de encomiendas;  
al labrador en su afan,  
al poderoso en su hacienda,  
en su oficio al escribano,  
al mercader en su tienda,  
al abogado en sus leyes,  
al impresor en su imprenta,  
en su gobierno á los jueces,  
al presidente en su audiencia,  
á la monja en su convento,  
al religioso en su celda,  
en juventud al mancebo,  
en su casa á la doncella,  
al anciano en su vejez,  
al muchacho en su edad tierna;  
en necesidad al pobre,  
al mendigo en puerta en puerta,  
en su ermita al ermitaño,  
al solitario en su cueva;  
por el mar los navegantes,  
los soldados en la guerra,  
al jardinero entre las flores,  
al hortelano en su huerta;  
con sus bacas al baquero,  
y al pastor con sus ovejas.  
Mantengo reinos, provincias,  
villas, ciudades y aldeas.  
Yo alimento á toda España,  
á Francia y á Inglaterra,  
á Ungría y á Portugal,  
á Alemania y á Suecia,  
á Mequinéz y á Turquía,  
á Sicilia y á Bohemia,  
á Borgoña y á Bretaña,  
á Etiópia y á Niquea,



la Alvania y la Transilvania,  
 Dinamarca, Esparta y Grecia,  
 Flandes, Polonia, Saboya,  
 Milan, Italia y Armenia.  
 Soy la quietud de los reinos.  
 de los campos la cosecha,  
 abasto de los poblados,  
 de los ricos la grandeza,  
 el consuelo de los pobres,  
 y el adorno de la mesa.  
 Soy quien alimenta al hombre,  
 multiplicando sus fuerzas:  
 sin mí no hay gusto cumplido,  
 y todo sin mí es tristeza:  
 yo le doy al hombre paz,  
 y en sus trabajos paciencia.  
 ¿Pero quieres tú saber  
 lo que al hombre le acarreas,  
 y lo que por tí padece?  
 zozobras, congojas, penas,  
 inquietudes, alborotos,  
 sustos, desvelos, quimeras,  
 muertes, robos y deshonras,  
 logros, usuras y afrentas:  
 tú eres causa de mil males,  
 motivo de mil tragedias,  
 raiz de todos los vicios,  
 de las infamias escuela;  
 eres padre del engaño,  
 y seno donde se engendra  
 la soberbia, la avaricia,  
 la lujuria, la pereza,  
 el rencor, el odio, el vicio,  
 la vanidad é impureza.  
 Cuántos por buscarte pierden  
 vida, honor, punto y grandeza?  
 á cuántos les han quitado  
 la vida por las haciendas?  
 cuántos han idolatrado  
 llevados de su cautela?  
 á cuántos han castigado  
 por hurtar la hacienda ajená?  
 y á cuántos han condenado  
 para las llamas eternas?

Y si no, dime tú ahora,  
 qué lauros ó qué grandezas  
 consiguió el rico avariento,  
 con ser tu amigo de veras?  
 el estar hecho tizon  
 en las profundas cabernas.  
 Aquel gran traidor de Judas,  
 solo por treinta monedas  
 cometió el mayor pecado  
 que se ha escrito ni se cuenta.  
 Dices que edificas templos,  
 y que haces obras escelsas;  
 pues de mí se hace el pan,  
 manjar que todos aprecian.  
 De mí se hace la hostia  
 que en la misa se celebra,  
 y en fe de cinco palabras  
 baja del cielo á la tierra  
 el Redentor de la vida:  
 mira qué mayor grandeza!  
 y en mí tiene su morada,  
 y sacramentado queda.  
 No quiero pasar de aquí,  
 pues bastante dicho queda  
 con decir que soy palacio,  
 donde el mismo Dios se ostenta;  
 trono donde se coloca,  
 y solio donde se sienta,  
 medicina con que cura  
 del pecado sus dolencias;  
 pan del cielo, manjar dulce  
 con que el alma se alimenta.  
 Y ahora, infame villano,  
 quítate de mi presencia,  
 y sírvate de castigo  
 el ultraje y la vergüenza.  
 Volviéndole las espaldas,  
 se va el dinero, y lo deja  
 al trigo con la victoria,  
 y ufano con esta empresa,  
 confesando ser mayor  
 su mérito y escelencia.  
 Y ahora humilde el Autor  
 pide perdon de sus yerros.

F I N.